

“El Libro del Olvido”, Reinventado por Pintores, Narradores y Poetas

Por ENRIQUE AGUILAR

Primer acto: “Tú me miras / yo te miro / la suerte está echada. Si te doy un beso / el mar estará a mi alcance / y si no... pues me voy / No me dejes ir”.

Segundo acto: “Una noche de octubre / viniste a mi casa / y no me diste un beso / y tampoco te fuiste / ¡Oh, la noche hermosa!”.

Tercer acto: El olvido. “Me refuerzo de deseo / aforo olores / en la extensidad de mi cuerpo / Deseo

pero / Y pasa tanto tiempo / que ahora me siento más pequeña”.

Cuarto acto: “Todo llega, todo pasa / Ya ni pienso en ti / excepto a las cuatro de la tarde / que espero inútilmente / un gesto tuyo / y no pasa nada”.

Quinto acto: Y si no, pues no: “Me junto con mis amigas / y luego estoy sola / Y tú ¿qué harás? / eso nunca lo sabré”.

Sexto acto: De pronto: “¡Riiiiing! Oigo que alguien toca / Y eras tú / Mis recuerdos se desdoblaron / Tú en cambio perfectamente quieto / Me hablas de asuntos diversos / sólo pienso / ¿se puede ser tanto tonta, y acceder? / Me temo que sí”.

¿Cómo se llamó la obra? “El libro del olvido”, y su autora es Magali Lara y lo editó el Taller de las tres sirenas y se presentó el jueves en la noche en una minisala temporal, acondicionada especialmente para esta exposición editorial, en el Museo de Arte Moderno de Chapultepec.

La historia —que afirmó Magali que a ella se la contó una amiga— en “El libro del olvido” aparece protagonizada por dos sillitas, o si se quiere, por una silla y un sillito. A partir de esta anécdota, y de semejantes personajes, Carmen Boulosa, la editora de este volumen del que se hicieron 100 ejemplares a mano, en papel fabriano, en prensa plana y tipo móvil, de a 2 mil pesos los normales y 5 mil los “acuareleados” por Magali, Carmen —dijo— les propuso a varios pintores, narradores y poetas, que reinventaron o se apropiaron de la narración con todo y sillitas, para que a su vez, cada quien tuviera su propio “libro del olvido”. Quienes aceptaron entrarle a ese juego fueron —entre otros— Felipe Ehrenberg, Maris Bustamante, Humberto Guzmán, Carlos Aguirre, Hernán Lara, Gabriel Macotela, Marcos Limenes, Silvia Molina, Rowena Morales, David Huerta, Eduardo Hurtado, Yani Pecanins, la propia Boulosa y hasta Margo Glantz.

Los resultados de esa proposición parcialmente se pusieron a la vista, por medio de unas páginas de los libros elaborados por cada uno de los reilustradores y reescritores de esa historia que propició el enfado de más de dos feministas que hicieron acto de presencia el jueves en el MAM. Cada uno de los trabajos expuestos está acompañado por una tarjeta manuscrita por Carmen Boulosa, en la que se explican las variantes que cada quien le dio a la historia y a los personajes, además del título y el número de ejemplares impresos de esos “libros del olvido”.

Maris Bustamante, por ejemplo, tituló a su trabajo “Historia de una asquerosa historia”; Andrés González Pagés a su libro lo llamó “Knollo y Chippendela (historia casi shakespeareana)”, en la que el sillito “Knollo” le señala a “Chippendela”, que él para arriba volteo muy poco y que ella para abajo no sabe mirar, y que como él no entiende esas cosas de las leyes sociales, mejor se vayan a donde nadie los juzgue, poco más o menos. Humberto Guzmán volvió menos previsible la historia, y en correspondencia Magali Lara modificó la “sillitud” de los personajes. CHAC metió a la silla y al sillito en una jaula, que aún mostraba las huellas que le dejaron los pericos que la utilizaron antes que los “amaderados” personajes de la historia de Magali, que a su vez estaba íntegramente copiada en el piso de la jaula.

Felipe Ehrenberg puso al par de asentados personajes a ver la televisión permanentemente. Gabriel Macotela convirtió a sus personajes en un par de asientos histéricos, a base de vértices por todos lados y del contraste entre el amarillo y el azul, que les provoca un verde manicomio a ambos asentados, por todos lados. Silvia Molina elaboró una historia menos obvia que la original, y a cada uno de los veinte ejemplares de “sus” libros del olvido, les hizo la portada en tela, bordada con el más estricto “punto atrás”, y cada una con hilos de distinto color.